

24/6/55 *Escuela*

# "Sueldo Vital"

## de Carlos León

Por MANUEL ROJAS

**M**E FUI A VALPARAISO con Simone de Beauvoir; vuelvo con Carlos León. Me despedí de él, anoche, en la puerta trasera de la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile.

Una carraspera me había provocado hipo y fui y volví a Viña del Mar, desde cerca de Playa Ancha, a dejar a Alex Varela; a la vuelta, al bajar del coche de Carlos León, que marcha despacio aunque seguro, me caí al suelo: pisé mal y allá fui. No me pasó nada y el costalazo me quitó el hipo. Esta mañana a las once y cuarenta y cinco minutos he tomado en Puerto el expreso, que salió a hora justa y que no trae, como a la ida, moscas. Viaja poca gente, entre ella, un señor que se agacha sobre mí y lee el título del libro que he dejado a un lado, el libro de la Beauvoir.

—Parece que a usted le gusta leer —me dice, al ver que traigo dos libros. Me mira fijamente y agrega—: Y parece que también le gusta escribir. Lo he visto esta mañana en algún diario. ¿Cómo se llama usted?

Le digo mi nombre.

—Claro, el mismo. Lo vi en el diario de hoy.

Después de eso nadie me interpela ni me pide que le suba una maleta o que le cierre una ventana. Llega el tren a Viña del Mar. He mirado largamente el mar, ese mar que me parece conocer tanto, pues he trabajado de noche en la bahía y corrido carreras de yate en el día. Están los mismos pájaros, los mismos vagos en las orillas, las viejas piedras del Recreo. Pasada Viña, tomo el libro de Carlos León, "Sueldo Vital", que me ha regalado anoche. Lef, creo, "Las viejas amistades", pero no "Sobriño único", que forman, junto con el que acabo de abrir, una trilogía. Dije en otro artículo que me parece un hombre muy sencillo, sin ambiciones, sin deseos de sacar premios a tirones o a empujones. Su libro parece ser como él, sus libros, diré mejor. No se ve en ellos afán alguno, ni en desarrollar una gran prosa, ni en presentar grandes personajes, ni en construir inextricables arquitecturas, nada de eso.

Pero, claro está, antes de leer el libro mismo tengo que leer el prólogo de Claudio Solar, un prólogo largo, casi exhaustivo, en que no sólo se habla de "Sueldo Vital", sino también de los otros dos libros, el prólogo que de pronto me da miedo, pues creo que Claudio Solar se va a meter en honduras: al hablar de los personajes de este libro dice que "Ninguno deja de

ser lo que es. Obedecen a lo fenomenológico: en esto, la actitud de los personajes de Carlos León nos recuerda a Husserl: están orientados no a un "debe ser", sino a un "ser". Pero Claudio Solar no llega más allá, se detiene en lo justo y se lo agradezco. (A propósito, se dice en Valparaíso, en los corrillos literarios, que este hombre ha crecido mucho, lo que me alegra.)

Según el prologuista, en el libro u obra de Carlos León hay cuatro elementos principales: la tristeza, la pintura de una época y de una vida social determinada, el humorismo y la soledad. Al hablar de este último elemento, Claudio Solar intenta de nuevo meterse en honduras, al decir: "A propósito, ya comienza a insinuarse, en esta obra, un contenido existencial, sin que el autor pretenda indicarlo en sentido alguno. El narrador es un ser existencial. Hay una tranquila desesperación frente al mundo que lo rodea: un mundo que no tiene nada que ver con el paraíso. Las gentes se observan en una permanente búsqueda, en un afán de salvación; pero el escritor no se refugia —como veremos en "Sueldo Vital"— ni en el amor, ni en la política, ni en las instituciones, ni en los "mensajes"; él es sólo como el personaje existencial: un desplazado, que no se queda con nada, un observador, un

testigo sobriamente angustiado. En su delicadeza hay una recatada aristocracia de alma".

Creo que a los elementos anotados por el prologuista habría que agregar otro, a mi juicio importante: la inercia, la falta de voluntad, que caracteriza a la mayoría de los personajes del libro y, más que a nadie, al narrador, por lo menos en gran parte del libro. Y digo en gran parte porque al final el narrador deja de ser lo que Claudio Solar dice que es, un desplazado, que no se queda con nada, un observador, un testigo sobriamente angustiado, y se convierte en otro ser, uno que sabe lo que va a ser. "Sí —pienso—, yo también tengo un camino". Ese camino es un cuaderno amarillento, a medio llenar, en donde, en soledad, empieza o prosigue, sí, prosigue escribiendo algo que empezó alguna vez. "Pero, por encima de los fantasmas antiguos, como motivo central aparece el yo dispersado, que aspira a reintegrarse, para

UC

Literatura Chilena

Rojas ©

CARLOS LEÓN: Tristeza, pintura, humorismo y soledad.

salvar de la ruina, la desolación y el caos su propia unidad". El narrador ha elegido y en eso está tal vez lo que Claudio Solar llama ser existencial.

¿Qué es lo que lo lleva a ello? Aparentemente, una mujer con quien pasó parte de la noche. "Me alejo con lentitud. Al volver la esquina, la diviso en la puerta de su casa, enhiesta, firme, concreta como la tierra, la mano

en alto, en un gesto final de despedida.

"En la soledad de la calle, marchaba saboreando su ausencia que la enriquece, agregando a sus atributos reales otros imponderables, generados por la conciencia, mediante un procedimiento parecido al de la ostra, que torna un corpúsculo de arena en materia preciosa."